

ELS DÉUS DE TERESA III

LECTURA BÍBLICA

Jo 20, 24-28

Tomàs, un des dotze, anomenat “Bessó”, no era amb ells el dia que se’ls va presentar Jesús. Els deixebles, doncs, li deien: “*Hem vist el Senyor*”. Però ell els digué: “*Si no veig a les seves mans el senyal dels claus, i no fico la mà al seu costat, no ho creure.*” Al cap de vuit dies, els deixebles eren una altra vegada dintre, i Tomàs amb ells. Jesús s’hi presenta, estant tancades les portes, es posa al mig i diu: “*Pau a vosaltres!*”. Després diu a Tomàs: “*Porta el dit aquí i mira’m les mans, i porta la mà i fica-me-la al costat, i no siguis incrèdul, sinó creient*”. Tomàs li respongué: “*Senyor meu i Déu meu.*”

RESPOSTA:

Juntos andemos Señor, por donde fuereis tengo de ir.
Este siempre Señor, de mi vida, dispuesta mi voluntad,
a no salir de la vuestra.



EL JESÚS HUMÀ, EL COMPANYY EN EL CAMÍ

Durant el segle XVI, en els anys que prosseguien el Concili de Trento, la Reforma i la Contrareforma, la por als desviaments doctrinals va imposar un tipus d'espiritualitat bastant encorsetada i basada en la llei i el compliment. En aquesta teologia, es remarcava especialment la condició divina de Jesús de Natzaret, i es continuava amb la línia que imposava una visió teocràtica del món, presidida per la imatge del Déu jutge i llunyà.

Per això, l'explicació de la relació personal amb al Jesús humà, al capítol 22 de la *Vida*, té una especial significació; no només és important des del punt de vista de l'oració, sinó que té una transcendència teològica i espiritual que va més enllà de la devoció o del consell pietós.

Seguint la seva línia habitual, Teresa de Jesús trenca totes les barreres de la seva època emfatitzant el vessant humà de Jesús. I aquesta característica és ressaltada amb total consciència, considerant-la fonamental en el Déu encarnat: “*veo yo claro, que para contentar a Dios y que nos haga grandes mercedes, quiere sea por manos de esta Humanidad sacratísima, en quien dijo Su Majestad se deleita.*” Remarcant la humanitat de Crist suposa veure'n els punts dèbils, les dificultats: “*es muy buen amigo Cristo, porque le miramos hombre y vémosle con flaquezas y trabajos, y es compañía.*” Però això no disminueix la seva fe; ben al contrari, parla d'una humanitat sofrent que Ell ha volgut compartir en les seves limitacions.

En aquest Jesús que Teresa té constantment present, ella troba la força per seguir en cada situació difícil que se li presenta. En aquest Jesús, que mostra preferentment la seva humanitat, Teresa hi pot trobar un amic sempre disponible: “*Con tan buen amigo presente, con tan buen capitán que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir: es ayuda y da esfuerzo; nunca falta; es amigo verdadero*”

D'altra banda, Teresa capgira la que ha estat la pauta normal d'oració cristiana: l'acompanyament i contemplació de Crist. Ella, com que el tracta i el té per un amic, pot anar més lluny. Sap que Jesús vol fer-se a ella en cada moment, vol acompanyar-la tal com el necessita. Quan esta contenta, el busca ressuscitat, quan passa mals moments, el mira a la creu. Jesús sap emmotllar-se, com amic i company de camí, a cada situació de la persona que té a la vora.

CANT

El CAMINO eres Tú, Señor,
la VERDAD eres Tú, Señor,
y la VIDA eres Tú, Señor.

LUZ del mundo eres Tú, Señor,
BUEN PASTOR eres Tú, Señor,
PAN DE VIDA eres Tú, Señor.

ROCA firme eres Tú, Señor,
DIOS DE PAZ, eres Tu, Señor,
AGUA VIVIA eres Tú, Señor.

El MESÍAS eres Tú, Señor,
SALVADOR eres Tú, Señor,
NUESTRO HERMANO eres Tú, Señor.

LECTURA TERESIANA

Pues si todas veces la condición o enfermedad, por ser penoso pensar en la Pasión, no se sufre, ¿quién nos quita estar con El después de resucitado, pues tan cerca le tenemos en el Sacramento, adonde ya está glorificado, y no le miramos tan fatigado y hecho pedazos, corriendo sangre, cansado por los caminos, perseguido de los que hacía tanto bien, no creído de los Apóstoles? Porque, cierto, no todas veces hay quien sufra pensar en tantos trabajos como pasó. Hele aquí sin pena, lleno de gloria, esforzando a los unos, animando a los otros, antes que subiese a los cielos, compañero nuestro en el Santísimo Sacramento, que no parece fue en su mano apartarse un momento de nosotros. ¡Y que haya sido en la mía apartarme yo de Vos, Señor mío, por más serviros! Que ya cuando os ofendía, no os conocía: ¡mas que, conociéndoos, pensase ganar por este camino! ¡Oh, qué mal camino llevaba, Señor! Ya me parece iba sin camino, si Vos no me tornarais a él, que en veros cabe mí, he visto todos los bienes. No me ha venido trabajo que, mirándoos a Vos cuál estuvisteis delante de los jueces, no se me haga bueno de sufrir. Con tan buen amigo presente, con tan buen capitán que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir: es ayuda y da esfuerzo; nunca falta; es amigo verdadero. Y veo yo claro, y he visto después, que para contentar a Dios y que nos haga grandes mercedes, quiere sea por manos de esta Humanidad sacratísima, en quien dijo Su Majestad se deleita. Muy muy

muchas veces lo he visto por experiencia. Háme lo dicho el Señor. He visto claro que por esta puerta hemos de entrar si queremos que nos muestre la soberana Majestad grandes secretos.

[...]

Esto de apartarse de lo corpóreo bueno debe ser, cierto, pues gente tan especial lo dice; mas, a mi parecer, ha de ser estando el alma muy aprovechada, porque hasta esto, está claro, se ha de buscar al Criador por las criaturas. Todo es como la merced el Señor hace a cada alma; en eso no me entremeto. Lo que querría dar a entender es que no ha de entrar en esta cuenta la sacratísima Humanidad de Cristo. Y entiéndase bien este punto, que querría saberme declarar.

[...]

Tornando al segundo punto, nosotros no somos ángeles, sino tenemos cuerpo; querernos hacer ángeles estando en la tierra es desatino, sino que ha menester tener animo el pensamiento para lo ordinario; ya que algunas veces el alma salga de sí o ande muchas tan llena de Dios que no haya menester cosa criada para recogerla, esto no es tan ordinario, que en negocios y persecuciones y trabajos, cuando no se puede tener tanta quietud, y en tiempo de sequedades, es muy buen amigo Cristo, porque le miramos Hombre y vémosle con flaquezas y trabajos, y es compañía y, habiendo costumbre, es muy facil hallarle cabe sí, aunque veces vendran que lo uno ni lo otro se puede. Para esto es bien lo que ya he dicho: no nos mostrar a procurar consolaciones de espíritu; venga lo que viniere, abrazado con la cruz; es gran cosa. Desierto quedó este Señor de toda consolación; solo le dejaron en los trabajos; no le dejemos nosotros, que, para más subir, El nos dará mejor la mano que nuestra diligencia, y se ausentará cuando viere que conviene y que quiere el Señor sacar el alma de sí, como he dicho.

Vida 22,6.8.10